



EL VENADO
(FRAGMENTOS: 1941)

Clemente López Trujillo

11

VERTEBRA musical, deseo de estar solo,
y estar solo en deseo de no estarlo,
y ser su sola soledad su sombra
y su sombra su sola compañía:
el venado, en la punta de los hilos del sol.

16

AYER tenías el alma paseándose por las rutas
humildes de tu elegante agilidad. ¡Estabas en ti
mismo! Hoy tu sombra aplasta la soledad de mi
esperanza. Ayer estabas en ti mismo, enlazada
tu sombra a la sombra enlazada de tus cuernos.
Hoy te recuerdo en el camino.

Mitológico en mi alba de poesía,
te siento ahora en este mar unánime
de oro verde escurrido
en el henequen: motor de piedras,
esquema de la sangre, colapso de los músculos,
raíz enorme yucateca en fuego.

17

YO te he visto soñando junto al mar
un desfile de largos paisajes gemebundos.

Lentos eran tus ojos hacia el agua,
lento era tu mirar y lento y lento
el golpe azul de las regatas de olas.

Estabas frente al mar, igual que un ímpetu
generoso, esculpiéndose en la rosa
de la tarde viajera en tus ancas,
y estabas como el mar buscándote a tí mismo.



20

CAÑA fuerte de sol,
penumbra de la luna
en la noche de los arbustos,
¿qué ven tus ojos cuando caes
bajo el lazo mortal de los hombres?

¿Qué ven tus ojos inmóviles y tristes
de piedad, en la caída?

¿Qué ven los ojos de tu espíritu?
Se te llenan de piedras del camino
y ves sólo la piedra dolorosa,
grande y ardiente que en la selva grita
con silenciosa respiración, su alma y su tragedia.

28

YO voy también, como en danza
de palabras,
persiguiendo la huella de tu magia;
y me siento fantasma
agarrado a la entraña
erecta de tu símbolo... Un fantasma
que amanece en Pitágoras
haciendo números y contando palabras
en tus astas,
y cantando las alas
de tus pisadas.

23

ESCÚCHAME desde el fondo de tu sangre.

Ha de llegar el día en que tu salto
sea un asalto suave hacia tí mismo,
y no un huir de los hombres en la tierra
que te acercan a los dioses
cuando tú caes fatalmente
para desgracia de los hombres.

Descenderá una estrella, y los niños
y las mujeres se acercarán a ti;
tu difícil paciencia estremecida
te dictará palabras para todos.

Y en Yucatán extenso serás en tu descanso.
Nadie te tocará sino para estrecharte
en un abrazo limpio y generoso.

30

NADA más he viajado en el ocio
sentimental y musical de hacerme
amable, en el poema, a tu belleza,
con pequeñas palabras resbalando
en el camino humilde de tu vida.

Y he sentido un gran gozo,
un gozo inexpresable al acercarme a ti
con la impaciencia de mi tacto pronto
a sangrar en tu música;
y con los ojos
prendidos en mi ser y desprendiéndose
en el útil propósito
de sonreír inmóviles, vacíos,
como quedan los tuyos, al final, asombrados,
mientras se va su esencia por las rutas tranquilas.

¡Mientras se va la vida, mientras viene la vida
y nos quedamos solos con la muerte!